

Gordofobia

Análisis poético sobre la gordofobia
y los estereotipos impuestos



Autora: Ana Laura Mosich
Directora: Matilde Baroni
Septiembre 2023



UNR Universidad
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesina de Investigación:
GORDOFOBIA
*Análisis poético sobre la gordofobia
y los estereotipos impuestos*

Autora: Ana Laura Mosich
Legajo: M-3030/9
Mail: mosichana@gmail.com
Directora: Matilde Baroni
Rosario, Argentina - Septiembre 2023

“El cuerpo es relacional: constituido por relaciones internas entre sus órganos, por relaciones externas con otros cuerpos y por afecciones, esto es, por la capacidad de afectar a otros cuerpos y de ser por ellos afectado sin destruirse, regenerándose con ellos y regenerándolos. Un cuerpo es una unión de cuerpos”.

Baruch Spinoza

Agradecimientos

A la educación pública y gratuita, en especial a la Universidad Nacional de Rosario y la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, por acogerme y ser mi segundo hogar durante muchos años.

A María Inés y José Luis, a quienes llamo mamá y papá, por mostrarme que la vida se trata de aprender cada día más, por brindarme su apoyo incondicional y su contención durante todos estos años.

A Alejandro por ser mi compañero de vida, mi sostén y mi guía. Por enseñarme en cada día a crecer no sólo en lo personal sino también en lo profesional.

A mi familia, por siempre interesarse en mí y apoyar este proyecto a lo largo de estos años. A mis amigas y futuras colegas, por enseñarme que el camino era más fácil si iba acompañada.

A Lucre Galaxia y a Gordura Estruendosa, por prestarme las palabras que impulsaron este trabajo.

A Matilde Baroni, por dirigir esta tesina y por adentrarme al mundo de esta hermosa profesión.

Resumen - Abstract

La presente tesina de investigación trata la gordofobia como fenómeno social en relación a los estereotipos corporales impuestos por instituciones tales como la salud, la belleza y la moda. Debido a que esta problemática está relacionada con las redes sociales resulta ser un tema propicio para ser analizado desde el ámbito de la comunicación. El enfoque a utilizar será la teoría del esquizoanálisis planteada por Guilles Deleuze y Felix Guattari, buscando analizar la temática a partir de una poesía de Lucre Galaxia -activista gorde de Rosario, Argentina- como un dispositivo deleuziano donde se reflejen todos los componentes que atañen a la problemática.

The present research paper deals with fatphobia as a social phenomenon about body stereotypes imposed by institutions such as health, beauty, and fashion. Because this issue is related to social networks it turns out to be a topic to be analyzed from the field of communication. The approach will be the theory of schizoanalysis proposed by Guilles Deleuze and Felix Guattari, seeking to analyze the subject from poetry by Lucre Galaxia -a fat activist of Rosario, Argentina- as a Deleuzian device that reflects all the components of the problem.

Palabras Clave - Keywords

Gordofobia, Estereotipos corporales, Diversidad corporal, Activismo gordo, Instituciones, Salud, Belleza, Moda, Comunicación, Esquizoanálisis, Dispositivo, Análisis poético, Minorías, Sociedades de consumo, Deseo, Poder.

Fatphobia, Body stereotypes, Body diversity, Fat activism, Institutions, Health, Beauty, Fashion, Communication, Schizoanalysis, Device, Poetic analysis, Capital culture, Minorities, Consumer societies, Desire, Power.

Índice

Introducción	6
Objeto de investigación	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Preguntas relacionadas a los objetivos	7
Contexto	8
Definiciones y surgimiento del activismo gordo	8
La gordofobia: fenómeno social en crecimiento	12
La gordofobia en tiempos de pandemia en Argentina	15
Antecedentes	17
Marco metodológico	19
Análisis institucional e implicación	19
Marco teórico	21
Bajo la perspectiva del esquizoanálisis	21
Macropolítica y Micropolítica	22
Cultura capitalística y subjetividad	24
Dispositivo deleuziano	27
Desarrollo	28
Carnes desbordadas en Rosario	28
Análisis poético sobre la gordofobia y los estereotipos impuestos	29
<i>Instituciones: Belleza, Moda y Salud</i>	38
<i>Revolución gorde</i>	55
Conclusión	58
Reflexiones finales	59
Bibliografía	60

Introducción

Durante muchos años el neoliberalismo de la mano del machismo, ha naturalizado los estereotipos impuestos por la salud, la belleza y la moda que tienen grandes consecuencias en la vida de las personas, en especial en la construcción de sus identidades como sujetos¹. Como consecuencia del surgimiento de Internet y el mundo de las plataformas digitales, el alcance de estos patrones se intensificó.

Existe un bombardeo diario de imágenes y videos que actúan como flashes que no cesan y son insistentes, mostrando un ideal que representa cómo debemos vestirnos, vernos y comportarnos. En especial, los cuerpos de las feminidades son utilizados para publicitar, vender productos u ofrecer soluciones mágicas que ayudan a acercarse al “ideal”.

Uno de los principales motivos por los que las personas no pertenecen a ese estereotipo ideal está dado por el peso corporal. Se denomina ‘gordofobia’ a la forma de discriminación por el peso corporal, al miedo a engordar y a rechazar a alguien por su peso. En palabras de Virgie Tovar, autora de Tenés derecho a permanecer gorda, la gordofobia es “una forma de intolerancia, oculta en el lenguaje normalizador de la belleza y la salud, y en esa falsa preocupación por tu bienestar” (2021, p. 17).

Esta problemática ha crecido de forma alarmante en Argentina durante los últimos años. En el 2013 se la ubicaba como dentro de las cinco primeras situaciones que generaban discriminación y en 2019 pasó a ser la principal forma de discriminación² (INADI, 2019).

La gordofobia está notablemente relacionada con el campo de la comunicación debido a que el ámbito privilegiado para fomentarla son los medios de comunicación y

¹ Se utilizará la “e” como herramienta para lograr un lenguaje no sexista e igualitario en la redacción de este proyecto debido a que el activismo gorda considera fundamental demostrar respeto por la diversidad sexual y corporal, empoderar a grupos marginados, rechazar los estereotipos, promover la justicia social y reflejar con precisión la realidad de la discriminación.

² Ver apartado: “La gordofobia: fenómeno social en crecimiento”

en particular las redes sociales, por lo cual se la abordará en relación a su conexión con los estereotipos corporales y las instituciones que la promueven. Para este fin, de la mano de la teoría del esquizoanálisis, se construirá un dispositivo deleuziano generando un análisis poético de la problemática.

Objeto de investigación

La investigación se centrará en establecer la conexión que existe entre la gordofobia, los estereotipos corporales y las instituciones que los promueven mediante el análisis poético de una poesía escrita por Lucre Galaxia, militante gorde.

Objetivo general

Describir la relación entre la gordofobia con los estereotipos y las instituciones que la promueven, a partir de la poesía de Lucre Galaxia.

Objetivos específicos

1. Analizar la poesía de Lucre Galaxia como dispositivo deleuziano.
2. Identificar la relación de la gordofobia con las instituciones productoras de estereotipos: la salud, la belleza y la moda.
3. Determinar cómo los estereotipos corporales se expresan a través del poder y el deseo.

Preguntas relacionadas a los objetivos

¿Existe una relación entre la gordofobia y los estereotipos corporales? ¿Cómo se determinan los estereotipos en la sociedad? ¿Las instituciones son parte de estos estereotipos? ¿Quién determina el poder y el deseo? ¿Puede haber líneas de fuga o una desterritorialización?

Contexto

Definiciones y surgimiento del activismo gordo

“Lxs activistas de la gordura buscan el cambio social y consideran la gordura como un factor dentro de las ya existentes matrices de opresión y liberación”.

Charlotte Cooper

“**Activismo gordo**” es el nombre con el que se identifica el colectivo que busca denunciar y visibilizar el “gordo-odio” también conocido como gordofobia. Este movimiento de aceptación gorda o liberación gorda surgió a finales de los años sesenta en Estados Unidos, por un grupo de mujeres que formaron The Fat Underground³. Este grupo se interesaba principalmente por la problemática del poder, en especial del poder medicalizador y su impacto negativo en las mujeres gordas. “Su feminismo incluyó análisis de género y sexualidad, discapacidad y raza pero su principal preocupación era una noción más abstracta del poder: el poder del sistema y la acción individual frente a la opresión. Lo personal es político.” (Cooper en Contrera y Cuello, 2016, p. 151).

De este modo, la fobia hacia las corporalidades disidentes comenzó a ser cuestionada como tal en el marco de un contexto de reivindicación de derechos de otros colectivos tales como las feministas, les queers y personas en situación de discapacidad. Esto no es casual ya que el principal objetivo del activismo gordo es desafiar los estándares de belleza, es decir, esas normas que promueven cuerpos delgados, obedientes y normados. Ese imperativo es llamado por Naomi Wolf como el “mito de la belleza” (1991) y será abordado más adelante.

Además de problematizar esta cuestión, desde la militancia se busca visibilizar la discriminación y el estigma hacia les gordes, impulsando un cambio cultural que repete

³ Para conocer más sobre este grupo y el *Manifiesto de la liberación gorda*, se recomienda dirigirse a “La vida en el Fat Underground” escrito por Sara Golda Bracha Fishman recopilado y traducido en Contrera, Laura y Cuello, Nicolás (Eds), (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

y reconozca la diversidad corporal con una perspectiva más inclusiva y diversa de la belleza. De este modo, reivindicar los derechos de las personas gordas es otro de los motivos por los que surgió este movimiento, es decir, entender que les gordes merecen el mismo amor, respeto y trato que los demás.

Para comprender el enfoque es necesario hablar sobre la idea de interseccionalidad, entendida desde la perspectiva de género, ya que si bien la discriminación hacia los cuerpos gordes no distingue entre sexos no es lo mismo ser una masculinidad que ser una femineidad gorda. Esto se relaciona con que “las dificultades a la hora de comprarse ropa, de salir a bailar, de tener una historia de amor, son mayores o, tal vez, más violentas” (Lavia y Giménez, 2021, p.116).

En otras palabras, debido a los roles que ocupan los hombres y las femineidades en la sociedad, se castiga a las mujeres gordas porque “es nuestra cultura la que nos dice sistemáticamente que nos corresponde ser bellas, y que ser linda y gorda es casi un oxímoron” (Lavia y Giménez, 2021, p.116).

Incluso desde el activismo se propone la noción de que el gordo varón es tratado más como el gracioso mientras que la mujer es tildada de desprolija, abandonada, despreocupada tanto por su físico como su salud. En palabras de Agustina Cabaleiro, una de las activistas gordas de nuestro país, “los cuerpos de las mujeres siempre están en tela de juicio y a merced de la opinión de cualquier varón. Más aún siendo gordas: sentimos que nos merecemos los juicios de valor constantes sobre nuestros cuerpos” (2021, p. 45-46).

Esta temática será abordada en profundidad más adelante, sin embargo, es necesario remarcar lo que se propone desde el activismo:

Hay reglas de belleza más importantes que otras. Parece que si tenés celulitis, el patriarcado te la puede dejar pasar. Pero si sos gorda, no solo se te ubica en un lugar menospreciado en relación a los cuerpos flacos, sino que además tenés que intentar activamente cambiar esa "condición" (Cabaleiro, 2021, p. 25).

De este modo, la gordofobia es una temática que se encuentra profundamente implicada en la sociedad, en las prácticas diarias de las personas.

Jesica Lavia y Paula Giménez en su libro *Pese lo que pese* comentan:

Los derechos de las personas gordas son vulnerados a tal punto que cuando a la discriminación sufrida se le pone un nombre, el mundo se burla de eso. La gordura es, para nuestra cultura, todo lo que está mal, todo lo que no debemos ser, y la risa, la burla o el ninguneo al que se enfrenta el activismo gorde, es consecuente (2021, p.116).

Los estereotipos han existido desde siempre aunque en los últimos años con el crecimiento del feminismo y la lucha por los derechos de las mujeres y las diversidades, junto al movimiento gorde, han ganado mayor visibilidad. Sobre todo a partir del año 2015 con la movilización del #NiUnaMenos.

Esto se relaciona con uno de los puntos importantes del activismo gordo, donde es necesario diferenciarlo del *body positive* (positividad corporal) ya que son distintas maneras de apropiarse espacios públicos. Quienes militan por el reconocimiento de la diversidad corporal definen al body positive como una herramienta que surge de la premisa de amar a tu cuerpo tenga la forma y el tamaño que tenga. Sin embargo, el amor propio no es suficiente. El body positive, según Agustina, “se enfoca en tener una visión positiva de tu cuerpo, mientras que el activismo gordo busca denunciar el control que se ejerce sobre los cuerpos gordos” (2021, p. 176).

Al respecto, agrega:

Yo no quiero entrar en el canon de belleza, quiero tirarlo a la mierda. No me sirve sentirme bella: necesito derechos, necesito talles y que una obra social no considere enfermedad preexistente la obesidad. Por eso banco el activismo gordo como denuncia y reclamo de un mundo menos gordo odiante, y al body positive como herramienta inmediata para sobrevivir. Mientras luchamos por un mundo mejor, querer nuestros cuerpos y no maltratarlos es la manera de subsistir (Cabaleiro, 2021, p. 178 - 179).

Asimismo, bajo las tendencias del activismo anglosajón y feminista conocido como fat body positive, ha surgido la Ley de Talles⁴ y su reglamentación en nuestro país. Se trata de una iniciativa de AnyBody Argentina, una experiencia cuyo objetivo político es reivindicar la disponibilidad de talles para personas plus size⁵.

Al respecto, Lux Moreno -activista gorda y por la diversidad corporal- comenta:

Sus políticas de visibilidad se centran en una recuperación positiva de los cuerpos gordos, es decir que toman como estandarte la necesidad de introducir los cuerpos diversos en el campo del reconocimiento. De este modo, AnyBody Argentina se enmarca en las tendencias del activismo gordo anglosajón, el fat body positive, que encara la inserción de los cuerpos gordos a partir de la inclusión de plus models, o modelos de talla grande, de la presentación de los estilos de vida "saludables" de las personas gordas y de la afirmación de que es posible vivir siendo gordo (Moreno, 2018, p. 38 - 39).

Al respecto, Laura Contrera -activista gorda y de la diversidad corporal- agrega: "Pienso que el 'aceptate' o 'quiérete' que nos espetan en la cara nuestros propixs afines son imperativos insuficientes. Condena a la esfera individual algo que tiene que ser un problema político para un nosotrxs que se pretende amplio y diverso" (2016, p. 32).

Es importante destacar que la cuestión de la gordofobia está presente constantemente, en todos y cada uno de los espacios de la sociedad, en la vida diaria de miles y miles de personas. Es por ello que, Nicolás Cuello -activista queer y gordo- propone que el activismo gordo significa una oportunidad para impulsar una crítica social que sea crítica preguntando por el orden de cuerpos posibles, buscando empujar el límite de en todas sus direcciones.

En este sentido agrega:

⁴ La Ley 27.521 de 2019 también conocida como SUNITI porque propone el Sistema Único Normalizado de Identificación de Talles de Indumentaria (SUNITI). Disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leynsimple/consumo-economia/ley-de-talles-suniti>

⁵ Ver más en <https://anybodyargentina.org/>

Es necesario desnaturalizar que nuestras existencias como gordxs están privadas de placer, afectos, belleza, y apropiarnos de esos lugares de los que se nos priva, para ocupar los espacios propios de enunciación política, desde donde poder inventarnos otra vez, sin patrones, sin normatividades asfixiantes, y con alianzas suficientes para seguir cuestionando un mundo que continúa siendo patriarcal, heterosexual, blanco, y corporalmente esbelto, fibroso, y "saludable" (Cuello, 2016, p. 41-42).

La gordofobia: fenómeno social en crecimiento

La discriminación hacia las personas gordas ha crecido de forma alarmante en Argentina durante los últimos años. Así lo demuestra la tercera edición del estudio llamado Mapa Nacional de la Discriminación del año 2019, que estuvo a cargo del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Este informe se realizó con el objetivo de relevar y sistematizar información acerca de los procesos y las formas que adquieren las prácticas discriminatorias en nuestro país.

Según las personas encuestadas en dicho informe⁶, definieron el concepto de discriminación según tres sentidos:

- En primer lugar, el 41% la consideró como segregación/maltrato: “hostigar, maltratar, aislar, agredir, segregar, excluir y/o marginar a cualquier miembro de dicho grupo”.
- En segundo lugar, el 36% opina que implica la negación de derechos: “establecer cualquier distinción legal, económica, laboral, de libertad de movimiento o acceso a determinados ámbitos o en la prestación de servicios, con el efecto o propósito de impedir o anular reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos o libertades fundamentales”.

⁶ Se toman los resultados del informe publicado por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI] INADI (2019) Mapa Nacional de la Discriminación - Tercera Edición. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/mapa_nacional_de_la_discriminacion.pdf

- En tercer lugar, 23 % de las personas consideró como estigmatización/prejuicios: “crear y/o colaborar en la difusión de estereotipos de cualquier grupo humano por características reales o imaginarias, sean estas positivas o negativas y se vinculen a características innatas o adquiridas”.

Esto resulta relevante porque podemos comprender que la ciudadanía argentina ha comenzado a tener en cuenta los distintos aspectos que abarca la discriminación. De hecho, en 2019 el 93 % de la población de las zonas relevadas de nuestro país percibieron que se discrimina mucho o bastante reflejando un 11% de aumento respecto al año 2013. Es decir, un 11 % más de personas reconocen a la discriminación como fenómeno social (INADI, 2019).

Resulta fundamental mencionar que este estudio no es un reflejo social de cuánto se discrimina a cada grupo sino más bien evidencia la manera en que se los ordena según la opinión de las personas consultadas. Y es relevante para esta tesina para comprender el entramado social detrás de la gordofobia en el contexto actual y cómo ha crecido.

Dicho esto, en el año 2013, el Mapa ubicaba a la obesidad y el sobrepeso entre las cinco primeras situaciones señaladas por las personas que experimentaron discriminación, detrás de los pretextos de situación socioeconómica y país de origen. Sin embargo, en los resultados del año 2019 la discriminación hacia las personas gordas han crecido alarmantemente, ubicándose en el primer lugar dentro de los tipos de discriminación más mencionados seguidos por personas de aspecto racializado y personas trans.

Según este informe, la percepción del nivel de discriminación (mucho/bastante) hacia las personas gordas es de un 87%, mientras que en 2013 era de 11 puntos menos.

Cabe destacar que al analizar la cuestión de género, entre aquellos percibidos especialmente por las mujeres mantienen distancias mayores que los varones:



Nota: Adaptado de “Percepción sobre el nivel de discriminación hacia las personas gordas” (p.50), por INADI, 2019, Mapa Nacional de la Discriminación - Tercera Edición⁷.

Esto se relaciona fuertemente con los estereotipos de género y corporales específicamente, que afectan de distinta manera a hombre y mujeres. Será profundizado más adelante.

Otro de los puntos claves de este estudio es que se determina como principal ámbito de la discriminación a las redes sociales e Internet con niveles superiores al 80%, seguido por el ámbito educativo, laboral y los medios de comunicación (INADI, 2019). Hay que mencionar que como se incorporó como espacio para el estudio del 2019, no hay comparación con años anteriores. Este dato es importante porque se relaciona con las instituciones que analizaremos en esta investigación, ya que son las que pujan los estereotipos corporales mediante sus herramientas de divulgación y difusión.

Y por último, con respecto al rango etario se determina que la discriminación asociada a la gordofobia es un fenómeno más presente en la población joven pero atraviesa a todos los grupos etarios, con distinto impacto. Este punto podría reflejar también el crecimiento del activismo gordo en los últimos años.

⁷ Disponible en:

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/mapa_nacional_de_la_discriminacion.pdf

Lamentablemente, el informe realizado en 2013 y 2019 no ha tenido una actualización -fue oficialmente publicado en mayo del 2022- ya que su edición fue interrumpida por la pandemia del COVID-2019.

La gordofobia en tiempos de pandemia en Argentina

Las medidas sanitarias ocasionadas por la pandemia de COVID-19 en Argentina en 2020, generaron un antes y un después en la sociedad. La mayoría de los problemas relacionados al aislamiento social preventivo y obligatorio estuvieron vinculados a la salud física y mental, reforzando la gordofobia.

En este contexto, las redes sociales se potenciaron como principal modo de comunicación entre las personas, lo que generó una adaptación de los hábitos llamado como “nueva normalidad” y con ello salieron a la luz muchas preocupaciones de la sociedad que hasta el momento parecían minimizadas.

En búsqueda de fomentar el rendimiento laboral, la adaptación de la rutina y el cumplimiento del deber ciudadano por quedarse en casa, se desencadenó la cuestión de la productividad. Cómo ser más productivos en medio de ese tiempo de incertidumbre era materia de todos los medios de comunicación y las redes sociales. Se aprendía a cocinar, a reformar nuestros hogares, a trabajar de manera más eficiente, estudiar y capacitarnos, entre otros casos. A los fines de esta tesina, haremos foco en la presión social que ejercieron las plataformas para que las personas encerradas no engordaran. En palabras de Ale Benz, psicóloga y activista gorde, “la pandemia no es la obesidad, es la gordofobia” (Benz en Cabaleiro, 2021, p. 158).

Al provocar el cierre, luego la limitación progresiva de las actividades deportivas y de recreación, se desplegaron en redes sociales y medios de comunicación millones de tutoriales con rutinas para el cuidado del cuerpo, la alimentación, dietas, recetas y consejos nutricionales (muchas veces de personas que no estaban capacitadas para ello). Los estereotipos se pusieron en acción de forma frenética, más visibles que nunca pero “impalpables” debido al ámbito en el que se desempeñaban: las plataformas

informáticas o digitales, que son de interacción permanente, y tal como dijimos en el capítulo anterior, el lugar por excelencia para la discriminación.

El miedo tan grande de las personas por engordar despertó el accionar de los activistas gordes que comenzaron a intentar instalar la problemática en los medios, ya que el rechazo y la desvalorización hacia las personas gordas parecía cada vez mayor. Si en el informe del INADI del 2019 ya estaba en primer lugar, sin tener números oficiales de este período, se podría considerar que entre 2020-2021 aumentó exponencialmente.

Todo este contexto no hace más que visibilizar que la gordofobia es un fenómeno totalmente naturalizado en nuestra sociedad y que actualmente continúa. Es por ello que con esta investigación se buscará desentramar su relación con los estereotipos corporales y de género y cuáles son las principales instituciones que la promueven.

Antecedentes

La gordofobia no ha sido ampliamente desarrollada como tal desde el ámbito de la comunicación, por lo cual la tarea de identificar antecedentes implica un gran desafío. Sin embargo, se encuentran investigaciones que hablan sobre el cuerpo, representaciones corporales de mujeres, estereotipos corporales, entre otros.

Dentro de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario se pudieron seleccionar algunas investigaciones relacionadas a esta temática:

En primer lugar, la profesora Zulema Morresi escribió un artículo llamado “*El cuerpo entre discursos publicitarios y proyectos políticos*” (2010) en el cual desarrolló cómo nuestros cuerpos se sujetan a prácticas políticas y para eso analizó las representaciones corporales de dos momentos importantes de nuestra historia como país: la última dictadura militar y el menemato.

En segundo lugar, años más tarde la autora Parizia Violi escribió “*¿Puede la semiótica decir algo sensato sobre el feminismo?*” (2020), un artículo donde habla sobre el concepto de praxis enunciativa que refiere al conjunto de los estereotipos discursivos que se manifiestan en las enunciaciones individuales y que son componentes que constituyen la subjetividad.

En tercer lugar, la autora Adriana Boria escribió sobre “*La metáfora de la incompletud: la espalda de las mujeres. Una teoría del cuerpo desde la mirada bajtiniana*” (2020) donde se propuso buscar las diferentes modalidades de representación de aquellas corporalidades que indican rasgos de feminidad, a partir de cuadros famosos del público occidental.

Por último, por el lado de la pedagogía y como parte de una tesina de grado en España, la autora Cristiana Suárez García escribió sobre la gordofobia puntualmente. El escrito llamado “*Gordofobia: Un tránsito entre la enfermedad y la cosificación del cuerpo femenino*” (2017) donde hace un recorrido bibliográfico para analizar aquellos

procesos sociales que generan sufrimiento, opresión y exclusión de las personas gordas así como las razones que lo fundamentan.

Marco metodológico

La metodología elegida está directamente relacionada con el marco teórico que parte de la teoría del esquizoanálisis planteada por Guilles Deleuze y Felix Guattari. Desde la actitud esquizoanalítica se buscará descomponer la subjetividad social en el capitalismo, en relación a la gordofobia.

En este marco, se utilizará la herramienta del dispositivo deleuziano para analizar la poesía. Dentro de esta teoría, un dispositivo es una “máquina de hacer ver y hablar que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad” (Fanlo, 2011 p. 4). Por lo tanto, a través del esquizoanálisis se buscará desentramar a la gordofobia como “especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” (Deleuze, 1988 como se citó en Foucault et al, 1990).

La decisión de utilizar esta particular metodología se debe a que la temática de esta investigación necesitaba de un método versátil y flexible, con el objetivo de que sea una intervención donde se reflejen todos los componentes que atañen a la problemática.

Análisis institucional e implicación

Virginia Schejter en su ponencia titulada *Instituciones: ¿de qué se trata intervenir?*, argumenta sobre la ‘dimensión epistemológica’ de la intervención institucional, la cual “tiene que ver con el conocimiento con cómo se produce conocimiento ahí; y uno de los objetivos es producir nuevo conocimiento. Es por esto que defino una intervención como un análisis de investigación” (2005, p. 261).

De este modo, la autora plantea que “la intervención es un trabajo de investigación pero también una acción” porque produce efectos en lo que estamos investigando generando una “investigación compartida, participativa” (Schejter, 2005, p. 261-262).

Esto quiere decir que el rol del investigador no es neutral. Más bien a medida que el análisis se va co-creando, el rol de quien la realiza es dar nombre o nominar para desentramar la institución analizada. En palabras de la autora, “es encontrar una manera de designar que permita agregar nuevos sentidos” (Schejter, 2005, p. 263).

Todo este proceso gira en torno a “un juego de fuerzas que intenta instalar un modo de pensar” y esto forma parte de la ‘dimensión política’ del análisis institucional, donde se busca generar que se produzcan “condiciones para que las distintas lógicas se pongan en escena y entren en confrontación” (Schejter, 2005, p. 263).

A partir de este rol activo del investigador en el análisis institucional, se produce la implicación que es algo que “viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada por el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin, todo aquello que involucre un pronunciamiento o una acción de nuestra parte” (Lourau 1978, como se citó en Acevedo, 2001).

Es decir, queramos o no estamos involucrados intelectual y afectivamente, sujetos a una particular manera de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia a una determinada familia, a una cierta clase social, como miembros de una comunidad religiosa, como partidarios de una corriente política, como profesionales de tal o cual disciplina, y esas implicaciones condicionarán nuestros juicios y nuestras decisiones.

En palabras de Virginia Schejter, “la investigación institucional es una investigación-acción que produce conocimiento, no sólo acerca de los imaginarios compartidos por los actores institucionales, sino además acerca de los propios imaginarios” (2005, p. 265).

Por último, para construir la gordofobia como “un conjunto multilineal” se utilizará la revisión bibliográfica como herramienta para complementar los conceptos y las experiencias presentadas en la poesía.

Marco teórico

Bajo la perspectiva del esquizoanálisis

Como se mencionó anteriormente, la presente tesina de investigación toma como punto de partida al esquizoanálisis, una teoría y enfoque filosófico que fue desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en los años setenta.

Ambos autores de nacionalidad francesa, proponen esta nueva teoría como alternativa de militancia y resistencia frente al psicoanálisis y sus tradiciones. Es por esto que busca comprender la subjetividad, el deseo y el poder desde una óptica radicalmente diferente: “el esquizoanálisis procederá a la inversa del psicoanálisis. Cada vez que el sujeto cuente algo que se relacione de cerca o de lejos con Edipo o la castración, el esquizoanálisis dirá; «¡Váyase a la mierda!»” (Deleuze, 2005, p. 29).

El esquizoanálisis debe su nombre a que, a partir de su actitud esquizoanalítica, se produce un desgarramiento de los conceptos ya preestablecidos, es decir, un proceso esquizofrénico. Esto lo diferencia del psicoanálisis que con su actitud busca racionalizar, neurotizarse. En otras palabras, se dice que el esquizoanálisis no se pregunta por el *por qué* sino más bien por el *cómo*. En palabras de Deleuze (2005): “la tarea del esquizoanálisis es abrir paso en un delirio a las dimensiones inconscientes del investimento fascista y del revolucionario” (p. 34).

Esta cuestión lleva a problematizar la concepción del sujeto como una entidad estable y homogénea, donde no es la familia y la figura del padre quien aporta una función estructural sino más bien un sistema político. Se posiciona la idea de que la familia “es un sistema de transmisión de los investimentos sociales de una generación a otra” (Deleuze, 2005, p.35). Es decir, lo social incide sobre lo familiar y lo individual, y no al revés.

De este modo, Deleuze y Guattari proponen desmenuzar lo institucional en el capitalismo, con el objetivo de estudiar la producción de subjetividad social en el

mismo. A partir del esquizoanálisis, se busca descubrir en un sujeto la naturaleza, formación o funcionamiento de sus máquinas deseantes. Bajo esta mirada, se considera al ser humano como un flujo constante de deseos, afectos y fuerzas. Esta perspectiva está enfocada en las multiplicidades y las dinámicas del deseo, buscando liberar las potencialidades creativas y desafiar las estructuras de poder.

A continuación detallaremos algunos conceptos claves para comprender al esquizoanálisis y la forma en la que Deleuze y Guattari proponen para abordar problemáticas que si bien fue hace algunos años aún continúan vigente.

Macropolítica y Micropolítica

El sistema político moderno es caracterizado por los autores como un todo global, unificado y unificante, porque “implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que se produzcan desfases o desviaciones” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 215).

De este modo, la postura del esquizoanálisis es que toda sociedad -incluyendo los individuos- están atravesados por dos segmentaridades: una molar y otra molecular. Ambas, coexisten pero siempre una en presuposición de la otra. Al respecto los autores dicen: “todo es política pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 218).

Y agregan:

Desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación: todo lo que se incluye dentro de lo que se denomina ‘evolución de las costumbres’ (Deleuze y Guattari, 1988, p. 219).

Lo que el esquizoanálisis quiere explicar es que las líneas de fuga y los movimientos moleculares no tendrían valor si no volvieran nuevamente hacia las grandes organizaciones molares, para modificar sus segmentos y sus distribuciones siempre binarias (de sexos, de clases, de partidos, etc.).

En este sentido, en el libro *Derrames: Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Gilles Deleuze dirá que lo que pasa sobre el cuerpo de una sociedad son flujos, siempre flujos. “Una persona siempre es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos y un punto de llegada para una recepción de flujos. O bien una intersección de muchos flujos. Flujos de todo tipo” (2005, p. 19).

Como consecuencia, el principal problema de la codificación y territorialización es siempre codificar los flujos. Estos funcionan como “medio fundamental para marcar a las personas”, porque los sujetos existen “en la intersección, en los puntos de corte de los flujos” (Deleuze, 2005, p. 19).

Entonces desde esta postura podemos decir que la sociedad está constantemente animada por los movimientos de descodificación y desterritorialización, buscando influir en ese cruce de flujos que afectan a las “masas”. Estos movimientos son las fugas de los códigos. “En otros términos, para todos los cuerpos de una sociedad lo esencial es impedir que sobre ella, sobre sus espaldas, corran flujos que no pueda codificar y a los cuales no pueda asignar una territorialidad” (Deleuze, 2005, p. 21).

Asimismo, según Deleuze la base del capitalismo es esa: una conjunción de flujos decodificados y desterritorializados. “El capitalismo se ha constituido sobre la quiebra de todos los códigos y las territorialidades sociales preexistentes”. Y a consecuencia de esto, “la máquina capitalista es propiamente demente” (Deleuze, 2005, p. 23).

La relación capitalismo/esquizofrenia es fundamental para comprender la teoría de Deleuze y Guattari ya que es el centro de su discusión teórica y filosófica. Al respecto, se dirá que el fundamento de su relación es que ambos tienen algo en común: “constantemente ambos hacen pasar, emiten, interceptan, concentran flujos

descodificados y desterritorializados. Esta es su profunda identidad” (Deleuze, 2005, p. 23).

En definitiva, la relación con los flujos y el estudio de los peligros que existen en el campo social forjan el objeto del esquizoanálisis que “no se propone representar, interpretar ni simbolizar, sino únicamente hacer mapas y trazar líneas, señalando tanto sus combinaciones como sus distinciones” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 230).

Cultura capitalística y subjetividad

Félix Guattari en *Micropolítica: Cartografías del deseo* (libro que publicó junto a Suelly Rolnik) dice que el concepto de cultura es *profundamente reaccionario* pensado como “una manera de separar actividades semióticas (actividades de orientación en el mundo social y cósmico) en una serie de esferas” y agregan que “una vez que son aisladas, tales actividades son estandarizadas, instituidas potencial o realmente y capitalizadas por el modo de semiotización dominante; es decir, son escindidas de sus realidades políticas” (Guattari y Rolnik, 2005, p.27).

En otras palabras se refiere a que a cultura en tanto esfera autónoma no opera sólo en el nivel de los mercados de poder o económicos, sino que también funcionan a través de un “modo de control de la subjetivación” a lo que el autor llama “cultura de la equivalencia” o “sistemas de equivalencia en la esfera de la cultura”. De este modo, “el capital se ocupa de la sujeción económica y la cultura de la sujeción subjetiva” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 28).

Allí es donde afirma que “la propia esencia del lucro capitalista está en que no se reduce al campo de la plusvalía económica: está también en la toma de poder sobre la subjetividad” (Guattari y Rolnik, 2005, p.28).

De este modo, Guattari nos introduce a la concepción del mundo capitalista en las manos del esquizoanálisis. Se plantea que la cultura de masas produce individuos con sistemas normalizados, jerárquicos, de valores, de sumisión pero no “interiorizados” o “internalizados” sino que ellos producen una subjetividad social que atraviesa todos los

niveles de la producción y el consumo. A esa subjetividad generada se la llama “máquina de producción de subjetividad”.

En este sentido, Guattari continúa con su desarrollo y opone esa idea de la “máquina de producción de subjetividad” con el desarrollo de los modos de subjetivación singulares a los que denomina “procesos de singularización”.

Según el autor, estos procesos son:

Una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un determinado gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros (Guattari, 2005, p. 29).

A partir de allí, siguiendo al autor, podemos distinguir tres sentidos de la palabra “cultura”:

- Sentido A: “cultura-valor” en el sentido más antiguo de la palabra, en relación a “cultivar el espíritu”
- Sentido B: “cultura-alma colectiva” como sinónimo de civilización, de identidad cultural.
- Sentido C: “cultura de mercancía” en relación a la cultura de masas y el consumo de bienes.

Esta distinción es importante ya que estos tres sentidos son presentados por Guattari porque “aparecieron sucesivamente en el curso de la historia y continúan funcionando simultáneamente” (2005, p. 32). De tal modo, el autor explica que esa

producción capitalista de la cultura viene de la mano de los medios de comunicación de masas y la producción de la subjetividad del Capitalismo Mundial Integrado (CMI)⁸.

En este sentido, Félix considera que “la cultura no es sólo una transmisión de la información cultural, una transmisión de los sistemas de modelización, es también una manera que tienen las élites capitalísticas⁹ de exponer lo que yo llamaría un mercado general de poder” (Guattari, 2005, p.32).

Como resultado dirá que “hay una cultura capitalística que permea todos los campos de expresión semiótica”, y es “el equivalente general para las producciones de poder”, por lo que las clases dominantes siempre buscarán tener una doble plusvalía: “la plusvalía económica a través del dinero y la plusvalía de poder a través de la cultura-valor” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 36-37).

En relación a lo anterior, el autor plantea que todo lo que es producido por la subjetivación capitalística no implica sólo asuntos relacionados con ideas o significaciones sino que “se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (Guattari y Rolnik, 2005, p.41).

En conclusión, la producción de subjetividad del CMI o capitalística, no implica sólo una relación de poder para controlar las relaciones sociales y de producción, sino que “constituye la materia prima de toda y cualquier producción” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 41).

⁸ En la década de 1960, Félix Guattari propone «Capitalismo Mundial Integrado» como expresión alternativa al concepto de “globalización” ya que este término es demasiado genérico y oculta el sentido fundamentalmente económico, capitalista y neoliberal del fenómeno de la mundialización que entonces se instalaba.

⁹ Guattari considera reemplaza el término “capitalista” y propone «capitalístico» porque considera necesario crear un término que designe no sólo a las sociedades capitalistas sino también a los sectores conocidos como “Tercer Mundo” o del capitalismo “periférico” y a todas las economías de los países del Este que tienen una relación de dependencia y contradependencia del capitalismo.

Dispositivo deleuziano

Antes de comenzar con el desarrollo del análisis, es necesario retomar el concepto de dispositivo que fue introducido en páginas anteriores. Este concepto es clave para comprender no sólo la tarea del esquizoanálisis sino el propósito de esta tesina.

A priori Gilles Deleuze dirá que un dispositivo es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Al ahondar en esta definición, y en relación con lo detallado recientemente, el dispositivo está relacionado con las diferentes líneas que se producen en la sociedad.

Deleuze agrega:

Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición (Deleuze, 1988 como se citó en Foucault et al, 1990).

Al respecto Deleuze agrega que el objeto no son los universales sino que esas líneas son “procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación, procesos inmanentes a un determinado dispositivo”. Y lo importante aquí es que un dispositivo también es “una multiplicidad en la que operan esos procesos en marcha, distintos de aquellos procesos que operan en otro dispositivo”. (Deleuze, 1988 como se citó en Foucault et al, 1990)

El principal propósito de los dispositivos entonces es desenmarañar esas líneas, para luego levantar un mapa o cartografiarlas. Es por eso que implica esas “líneas de fuerzas que van de un punto singular al otro formando una trama, una red de poder, saber y subjetividad” (Fanlo, 2011, p. 4).

Desarrollo

Carnes desbordadas en Rosario

“Gordura Estruendosa” es un grupo que surgió como espacio colectivo de encuentro entre gordes en Rosario, Argentina. Fue pensado desde la posibilidad de tener un lugar donde hablar y problematizar sobre experiencias gordes. Lucre Galaxia forma parte de este, y como activista gorda escribe poesías tales como la que usaremos en este análisis:

*Un consejo de salud que no pedí
Ropa que no me dejan usar
El espacio que no quieren que ocupe
Personas que no me pueden desear
Que me cuenten los platos de comida
Que me digas lo enferma que estoy
Que me pregunten cuándo voy a adelgazar
Que me nieguen el SOY, y me impongan que ESTOY
Cerra la boca antes de vomitar gordoodio
Porque yo soy gorda
Grasa y entraña
Piel estriada
Carne disidenta
Desafío la belleza hegemónica porque ya me comí a la vergüenza
Me apropio de este cuerpo desmesurado y
no pongo en pausa mi vida para cuando sea flaca
Le doy revancha a tu asco con mi cuerpo que no se calla, no se amolda, no se tapa
El amor propio no alcanza, pero existo y resisto ante un mundo
que todo el tiempo me dice que soy horrible
Horrible vos, funcional al sistema
Horribles los estereotipos de belleza
Horribles quienes no pueden ver a una gorda viviendo su cuerpo con orgullo
Horrible tu incapacidad de abrazar, besar tocar a una persona gorda
Soy gorda merecedora de placer
Gorda que se cansó de coger con gente que niega haberme deseado
Gorda harta de ser fetiche
Perdí mucho tiempo odiandome, pero hoy soy gorda por elección
Afirmo y reafirmo que mi cuerpo no está mal,
y aunque no siempre me empodero al palo,
mis rollos siempre están listos para romper todo
Mi vivencia gorda no es la única, pero quería contar esta versión
Sí, soy gorda y no me disculpo por eso.*

Análisis poético sobre la gordofobia y los estereotipos impuestos

*“Un consejo de salud que **no pedí**. Ropa que **no me dejan usar**.
El espacio que **no quieren que ocupe**. Personas que **no me pueden desear**.
Que me cuenten los platos de comida. Y que me digan lo **enferma que estoy**”.*

Fragmento Poesía Lucre Galaxia

La construcción de este dispositivo comienza con comprender qué son las instituciones en tanto “objeto de conocimiento”. Al respecto Graciela Frigerio, en su exposición *Institución, conceptos y perspectivas*, plantea que las instituciones son “una cuestión viva, una cuestión que está poblada de sujetos” (2004, p. 1).

De este modo, las instituciones constituyen un espacio político. Y al considerar al capitalismo como el estilo de funcionamiento del sistema que rige en nuestra sociedad, podemos decir que vivimos en una sociedad dividida, donde se excluye a quienes no se les reconoce. En palabras de la autora, “los mal llamados *excluidos* no son el efecto perverso de las políticas liberales, son la prueba de su mayor eficacia” (Frigerio, 2004, p. 2). Esta resulta ser una división necesaria, porque es la base para poder seguir manteniendo a un grupo pequeño como privilegiado por arriba de otro que no y solo se obtiene cuando esa explotación es masiva.

Desde el activismo gorde, se propone la idea de que la sociedad busca disciplinar la diversidad. En este sentido, Laura Contreras dice: “Este régimen neoliberal de producción y control de cuerpos/subjetividades siempre exige su precio a las corporalidades impropias” (2016, p. 29).

A partir de la frase “**el espacio que no quieren que ocupe**”, permite pensar la relación entre la gordofobia, las instituciones que fundamentan los estereotipos y el concepto al que Graciela Frigerio llama una ‘*violencia desubjetivante*’. Esta noción hace referencia a una suerte de violencia en la cual consiste en “dirigirse al otro como si fuera

nada, como si fuera nadie” (Frigerio, 2004, p. 2). Es decir, estas instituciones tratan a una parte de la población como si fueran nada, o nadie.

Cabe aclarar que los llamados ‘*excluidos*’ son muchos, son la mayoría de los individuos. Y recordamos que si bien en este trabajo tomamos como foco el rechazo hacia cuerpos gordes también se podría pensar en relación a otras minorías que se ven afectadas por la violencia desubjetivante.

Estar *excluidos* de la sociedad por el tamaño o la forma del cuerpo es una práctica que se vive a diario: en los medios de transporte, en los lugares de recreación y deporte, en un consultorio médico, en una tienda de ropa, en todos los espacios que habitan las personas gordes.

En este sentido, Nicolás Cuello -activista queer y gordo- comenta:

Las personas gordes experimentamos desde el primer momento en que nuestro cuerpo excede lo visible permitido, desde que transgrede aquella porción reducida y previamente permitida de espacio, la injuria y el recordatorio constante sobre la transgresión cometida. Gordxs somos aquellxs que somos nombrados en cada uno de los espacios que transitamos, en todas las ciudades del mundo, en cada objeto de la vida cotidiana que nos rodea, nos recuerda nuestra forma, y sobre todo nos dictamina la sentencia de la expulsión como condena social a nuestra desmesura (Cuello, 2016, p. 43).

Debido a que es una práctica cotidiana y fuertemente relacionada con lo cultural, a las personas gordes les resulta complejo afrontar la vida desde los detalles más mínimos, generando que les afecte más allá del simple deseo de *encajar* en la sociedad. En relación a esto, la influencer y activista gorda Agustina Cabaleiro dice: “Cuesta mucho sacarse el chip de que ser gorda es sinónimo de ser fea, insalubre, entre querer ser invisible y sentirme merecedora del espacio que ocupo (literal y figurado)” (2021, p. 14).

En cierto modo lo importante es lo que comenta Frigerio diciendo que “no hay sociedad sin instituciones y las instituciones expresan una Ley estructurante para lo

humano” (2004, p. 3). Entonces la institución es un modo de organizar vínculos con los otros, como tejido de vínculos que marcan de qué nos separamos y con qué nos juntamos.

En este sentido, Lux Moreno -activista gorda y por la diversidad corporal- va más allá y agrega que habitar el cuerpo es una forma de pensarnos en relación con el mundo, con los otros. Y como consecuencia: “decidir obviar las multiplicidades corporales, afirmando ciertos estereotipos implica silenciar una y otra vez a la heterogeneidad de nuestros cuerpxs. Pero sobre todo es dejar que se nos imponga desde afuera una forma de pensarnos y habitarlos con-en nuestros cuerpxs” (Moreno en Contrera y Cuello, 2016, p. 67-68).

Es necesario hacer hincapié en que, como dijimos en el apartado del contexto, el camino de las feminidades gordas siempre es más complejo que el de las masculinidades, porque la sociedad es mucho más estricta con los mandatos corporales hacia las mujeres. Es a partir de allí que se convierte en una de las banderas del activismo: “A las mujeres gordas siempre nos negaron la entrada a ciertos espacios, pero intentar ocuparlos igual con un cuerpo que, literalmente, ocupa más espacio físico, pareció el acto de rebeldía más valiente de todos.” (Cabaleiro, 2021, p. 14).

De este modo, “entendamos lo estúpidamente relevante que se torna tener un cuerpo que, lo único que tiene diferente con el resto, es que ocupa más espacio físico” (Cabaleiro, 2021, p. 14).

*“Que me pregunten cuándo voy a adelgazar
Que me nieguen el SOY, y me impongan que ESTOY
Cerra la boca antes de vomitar gordoodio
Porque yo soy gorda
Grasa y entraña
Piel estriada
Carne disidenta”.*

Fragmento Poesía Lucre Galaxia

Como segundo punto en este análisis, debemos retomar lo que se mencionó anteriormente en relación a la postura del esquizoanálisis y lo que Guattari llama '*la cultura capitalística*'. Se puede decir que las máquinas de producción de subjetividad no sólo varían sino que "la producción es industrial y se da a escala internacional" (Guattari y Rolnik, 2005, p. 39).

Por lo tanto, se producen fenómenos importantes que son "fenómenos de constitución de la subjetividad colectiva que no son el resultado de la sumatoria de las subjetividades individuales, sino de la confrontación con las maneras con las que hoy se fabrica la subjetividad a escala planetaria" (Guattari y Rolnik, 2005, p. 43).

En este proceso se producen las revoluciones a nivel macropolítico, que son también de la producción de subjetividad. Según Guattari: "La *subjetividad* es producida por *agenciamientos colectivos de enunciación*". Desde la postura del esquizoanálisis, "la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social". De este modo, el individuo se constituye a partir de múltiples componentes de la subjetividad, que parten de una subjetividad más amplia a la que Guattari llama "*subjetividad capitalística*". Es por ello que "la subjetividad individual es la que resulta de un entrecruzamiento de determinaciones colectivas de varias especies, no sólo sociales, sino económicas, tecnológicas, de medios de comunicación de masas, entre otras cosas" (Guattari y Rolnik, 2005).

Guattari (2005) propone que hay que considerar que la subjetividad está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares.

A partir de ello, el autor agrega:

La subjetividad parece estar caracterizada de una doble manera: por un lado el hecho de habilitar procesos interpersonales (la dimensión molecular) y, por el otro, el hecho de estar esencialmente agenciada en el nivel de agenciamientos sociales, económicos, maquínicos; de estar abierta a todas las

determinaciones socio-antropológicas y económicas (Guattari y Rolnik, 2005, p. 85).

Siguiendo este punto, podemos pensar en el rol de los medios de comunicación dentro de esta cultura capitalística.

En relación a ello, el autor Laymert Garcia dos Santos comenta:

Los medios constituyen una especie de muro de lenguaje que propone ininterrumpidamente, modelos de imágenes a través de los cuales el receptor pueda conformarse - imágenes de unidad, imágenes de racionalidad, imágenes de legitimidad, imágenes de justicia, imágenes de belleza, imágenes de cientificidad. Los medios de comunicación hablan por y para los individuos (Laymert Garcia dos Santos en Guattari y Rolnik, p. 75, 2005).

Y Guattari propone que:

Lo que es producido por la subjetividad capitalística, lo que nos llega a través de los medios de comunicación, de la familia, de todos los equipamientos que nos rodean, casi no son ideas; no son la transmisión de significaciones a través de los enunciados significantes; ni modelos de identidad o identificaciones con polos maternos, paternos, etc. Son, esencialmente, sistemas de conexión directa entre, por un lado, las grandes máquinas productoras y de control social y, por otro, las instancias psíquicas, la manera de percibir el mundo (Guattari y Rolnik, 2005, p. 84).

De hecho, desde la perspectiva de género, los medios de comunicación son “capaces de construir la realidad social” ya que funcionan como herramientas para difundir y repetir hasta el cansancio los llamados *estereotipos sexuales*”. Estos “pueden definirse como imágenes o ideas simplificadas y deformadas de la realidad, aceptadas por un grupo o sociedad con carácter inmutable. Los estereotipos se hacen verdades indiscutibles a fuerza de repetirse” (Varela, 2009, p. 258-259).

Con la frase de Lucre Galaxia “***Que me nieguen el SOY, y me impongan que ESTOY***” podemos pensar en la capacidad de producir realidad de los medios y comenzar a relacionarlo con lo que significa para las identidades de las feminidades gordas.

Por ello les activistas proponen que:

Atraverse a construir nuevas feminidades es dejar la vergüenza de la gordura para poco a poco comenzar un camino de aceptación, y venga! no hablo de autoayuda, hablo de identificarse a sí misma en ese deseo que nos quisieron desfigurar para que no nos reconociéramos con orgullo desde la carne (Gravilla en Contrera y Cuello, 2016, p. 75).

A partir de “***Porque yo soy gorda***” se deja entrever uno de los pilares del activismo gorde, que es reivindicar la palabra *gorda* como concepto y dándole un nuevo significado. El “*soy gorda*” representa la identificación del colectivo en su identidad, junto a la revalorización de la palabra y en empoderar a quienes son tildados como gordes en la sociedad. Según esta postura, el “*estoy gorda*” es algo que podría ser modificado, algo momentáneo. Es un concepto que se relaciona con lo que veremos más adelante del negocio de la vida *fitness* cuyo significado literal es *encajar*. *Estoy gorda* es señal de que estamos frente al discurso de la salud que dice que *ser gorde* está mal, que hay que modificar el cuerpo para *encajar* en la sociedad, ignorando por completo la diversidad corporal.

En palabras de Laura Contrera, las maneras de vivir un cuerpo gordo son siempre múltiples, contradictorias y eminentemente ambiguas.

Al respecto dice:

Cuestionamos la necesidad social de cuerpos-patronos, mensura y medida que nos producen constantemente como corporalidades menos aptas o indeseables incluso. Porque ser gordx es un insulto pero, sobre todo, una acusación de dejadez, un diagnóstico de enfermedad actual o potencial y una sentencia de muerte física o social (Contrera y Cuello, 2016, p. 35).

De este modo, la propuesta del activismo también es transformar la vivencia de las feminidades gordes en una experiencia liberadora, “a través de una contraofensiva de imágenes que dinamitan poco a poco estereotipos y hacen posible creer -y crear- en otras performatividades, sin perder lo GORDA” (Gravilla en Contrera y Cuello, p. 75).

“**Carne disidenta**”: la idea de rebelarse ante el estado de opresión que les aparta y les excluye es un punto claro para les activistas. Por eso, nombrarse *gorde* es el primer paso, “es salir de un estado de abyección y de invisibilidad para enunciarse desde la diversidad corporal como forma de resistencia” (Moreno, 2018, p. 30).

**“Desafío a la belleza hegemónica. Porque ya me comí a la vergüenza.
Me apropio de este cuerpo desmesurado.
Y no pongo en pausa mi cuerpo para cuando sea flaca.
Le doy revancha a tu asco con mi cuerpo.
Que no se calla, no se amolda y no se tapa
El amor propio no alcanza pero existo y resisto en un mundo que
todo el tiempo me dice que soy horrible.
Horrible vos, funcional al sistema.
Horribles, los estereotipos de belleza”.**

Fragmento Poesía Lucre Galaxia

Retomando lo conversado anteriormente sobre la capacidad de construir realidad social por parte de los medios de comunicación, podemos pensar en los estereotipos y su relación con la sociedad. En palabras de Nuria Varela, la palabra «*estereotipo*» etimológicamente viene del latín *estereo*, que significa «*molde*».

La autora dice:

En el vocabulario de imprenta, de donde fue tomada, el estereotipo es una plancha de acero o plomo que imprime caracteres repetidamente sin ninguna modificación. En el contexto de las ciencias sociales, los estereotipos pueden definirse como imágenes o ideas simplificadas y deformadas de la realidad, aceptadas comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable. Los

estereotipos se hacen verdades indiscutibles a fuerza de repetirse (Varela, 2009, p. 258-259).

Los estereotipos corporales no son otra cosa que un modelo o tipo de cuerpo “*ideal*”. Es decir, existe una ley estructurante sobre los cuerpos, sobre cómo deben verse, vestirse, sentirse. La frase de Lucre “***Desafío a la belleza hegemónica***” es clave para comprender que el activismo propone que “la presencia de los indeseables del sistema cuestiona las nociones de salud, belleza y normalidad corporal” (Contrera, 2016, p. 29).

Los estereotipos funcionan como mandatos que son tan sutiles que no podemos detectarlos mientras suceden e incluso están profundamente normalizados por la sociedad. Es por ello que es importante hablar de gordofobia, para visibilizar la vivencia de los cuerpos gordes y sus experiencias en relación a esto.

Siguiendo a Agustina Cabaleiro:

A través de la televisión, las películas, la música, las instituciones religiosas, la escuela, y hasta de la voz de nuestras familias, amigas y parejas, todas vamos entendiendo para qué vinimos al mundo, cuál es nuestra misión. Y una de ellas es cumplir el ideal de belleza femenina. Este ideal es una larga lista de reglas que dictan cómo tienen que verse nuestra piel, nuestra cara, nuestro pelo y nuestros cuerpos. Y tiene que ser la aspiración de todas nosotras. No ser bella según los parámetros patriarcales significa romper una de las reglas básicas de lo que tiene que ser una mujer (Cabaleiro, 2021, p. 24-25).

Desde este foco, se propone la idea de que crecemos creyendo que la belleza es un concepto aprehensible, que se puede comprender y con lo que se debe “*cumplir*”.

Según les activistas, la realidad es que:

La obsesión por la delgadez y el consiguiente rechazo de la gordura son cosa diaria en los medios y en la calle. En este sistema hetero-capitalista se vive a régimen, se quiera o no. Porque quien se descuida se pierde en su propia falta de

voluntad. Ya no se gestiona adecuadamente, es un mal patrón de sí mismo y, a la vez, un mal producto (Contrera, 2016, p. 25).

En este sentido, la activista Virgie Trovar (2021) propone que aunque la gordofobia predomine en la cultura y se la percibe como una parte totalmente normal de la vida diaria, “es importante darse cuenta de que es una forma de intolerancia que hace auténtico daño a las personas y que debe ser erradicada”. Y agrega: “En nuestra cultura, a las personas gordas se nos usa como chivo expiatorio de ansiedades tales como los excesos, la inmoralidad, y con una relación irrefrenada con el deseo y el consumo” (p. 20-21).

De este modo, los estereotipos no se aplican de igual manera a todos los cuerpos:

Si sos flaca, podés incumplir alguna que otra regla de belleza del patriarcado. El sistema se va a encargar de hacerte saber lo que no estás haciendo bien, seguro te van a hacer algún chiste de los pelos en las piernas o de que te estás dejando las canas, pero no se va a dudar de tu condición de mujer, y se te va a seguir percibiendo y exigiendote como a una. En cambio, cuando no somos flacas, parece que directamente no calificamos como mujeres. Si sos gorda, el sistema antes de ver a una mujer ve a una gorda (Cabaleiro, 2021, p. 25).

Alrededor de los estereotipos y los cuerpos que quedan *excluidos* de estos estándares de belleza, existe un mundo de humillación, de desprecio y discriminación hacia las personas gordas, y como ya hemos dicho, en especial hacia las femineidades. En la vida diaria tener un cuerpo gordo se traduce en tener que taparlo y ocultarlo, con vergüenza y culpa por no ser parte de ese “*ideal*”. En vivir constantemente observado y criticado, en estar constantemente estigmatizado a partir de la simple mirada de los demás. Por este motivo, es clave desterritorializar estos conceptos, en palabras de Lucre: **“Le doy revancha a tu asco con mi cuerpo. Que no se calla, no se amolda y no se tapa”**.

Al finalizar este segmento Lucre nos dice: **“Horrible vos, funcional al sistema”**, y esto se debe a que sin notarlo “somos funcionales a un mundo que violenta

a las feminidades en todos los aspectos” (Lavia y Giménez, 2021, p. 16). Este punto es fundamental si consideramos que el cuerpo de la mujer “es uno de los elementos que más ha ayudado a promocionar un mensaje publicitario, pero es a partir de los setenta que se convierte en un objeto de deseo, siendo un atractivo principal para adquirir un producto” (Lala Pasquinelli, en Lavia y Giménez, 2021, p. 37).

En este sentido, la relación del cuerpo femenino con la publicidad es vital. Las autoras dicen que:

Comenzó y acompañó a la publicidad, se transformó en una herramienta más para vender cualquier cosa. Desde vino hasta café, la mirada sensual, la boca pintada de rojo comiendo un yogurt con cereales o nosotras sumisas, hincadas ante él, quien no sólo nos ama sino que, además, trae la platita a casa (Lavia y Giménez, 2021, p. 35).

Sin embargo, además de ubicar a las mujeres en el lugar de objeto y condenarlas desde lo social a un rol pasivo, no todas las mujeres fueron representadas en las publicidades. Si nos ponemos a pensar, hasta hace no mucho tiempo, el ideal de mujer que aparecía en los comerciales era la mujer delgada, blanca, rubia, de ojos claros, siempre impoluta y maquillada. No existían representaciones de cuerpos diversos con medidas, colores, géneros, capacidades o etnias o razas diferentes. Incluso hoy en día, las representaciones de este estilo que buscan ser “*inclusivas*” nos hacen ruido y resultan demasiado forzadas.

Para concluir este punto, diremos que la publicidad se transformó en “un aparato gigante de comunicación que no sólo busca vender sino que baja línea y es una línea muy clara de cómo debe ser nuestra apariencia, de cómo debemos vestirnos, comer, caminar, bailar, limpiar” (Lavia y Giménez, 2021, p. 38).

Instituciones: Belleza, Moda y Salud

Tal como planteamos al comienzo de esta investigación, los estereotipos son reforzados por instituciones tales como la Belleza, la Moda y la Salud. Ellas marcan

continuamente nuestros vínculos en sociedad, nos etiquetan bajo categorías de clasificación de cuerpos, y además producen y sustentan los moldes que luego son distribuidos a la sociedad por parte de los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad.

Al respecto, Lux Moreno comenta:

Ubicar a una persona en el ámbito de la gordura, al igual que con otras formas de diversidad corporal, tiñe también los juicios que podemos llegar a tener acerca de ella desde el punto de vista funcional (qué puede o no hacer), moral (si es una persona buena, virtuosa, correcta) e incluso epistémico (sí y qué puede saber, comprender o enseñarnos). Bajo este punto de vista, evaluar la talla de una persona es también evaluar, probablemente sin darnos cuenta, su belleza, su salud, sus capacidades físicas, su virtud y su inteligencia o la fiabilidad de su juicio (2018, p. 13).

A continuación, profundizaremos en cada una de estas instituciones en relación a la problemática de la gordofobia:

- **Belleza**

“Horribles, los estereotipos de belleza”. La autora Naomi Wolf, resume lo que hemos detallado de una forma muy clara: "Una cultura obsesionada con la delgadez femenina no está obsesionada con la belleza de las mujeres sino con su obediencia" (1991).

En los años noventa, Naomi propuso el concepto de *“el mito de la belleza”* para pensar a la belleza femenina como un arma política que busca frenar el progreso de la mujer. Se basa en la cualidad llamada *‘belleza’* que tiene existencia universal y objetiva.

Al respecto la autora dice:

Las mujeres deben aspirar a personificarla y los hombres deben aspirar a poseer mujeres que la personifiquen. Es un imperativo para las mujeres pero no

para los hombres, y es necesaria y natural, porque es biológica, sexual y evolutiva. Los hombres fuertes luchan por poseer mujeres bellas, y las mujeres bellas tienen mayor éxito reproductivo que las otras. La belleza de la mujer debe correlacionarse con su fertilidad, y como este sistema se basa en la selección sexual, es inevitable e inmutable (Wolf, 1991, p. 15).

En este sentido, siguiendo a la autora, la belleza funciona como un sistema monetario semejante al patrón de oro lo que significa que está determinada por lo político.

Naomi comenta:

El hecho de asignar valor a la mujer dentro de una jerarquía vertical y según pautas físicas impuestas por la cultura es una expresión de las relaciones de poder, según las cuales las mujeres deben competir de forma antinatural por los recursos que los hombres se han otorgado a sí mismos (Wolf, 1991, p. 16).

Y luego agrega:

No hay justificación histórica ni biológica para el mito de la belleza. Sus efectos sobre la mujer de hoy son consecuencia de algo tan poco elevado como lo es la necesidad que tiene la estructura del poder, de la economía y de la cultura de montar una contraofensiva frente a las mujeres (Wolf, 1991, p. 17).

En otras palabras, el mito de la belleza no tiene nada que ver con las mujeres sino con los hombres y su rol dominante en la estructura de la sociedad lo que nos lleva también a la disputa con el poder.

Debido a su cualidad cambiante, el ideal de belleza universal no ha sido homogéneo a lo largo de la historia occidental. Tal como las sociedades se transforman, también lo hacen la cultura y los estereotipos. Recordemos que Guattari propone que la cultura es *profundamente reaccionaria*. Esta es la razón por la que no existe un ideal que abarque toda la historia.

Los regímenes históricos que marcan los cuerpos se vieron atravesados por muchos cambios. Concisamente hablaremos sobre las representaciones de la mujer a lo largo de la historia: una de las primeras figuras que representaron el cuerpo de la mujer fue en la época de la Prehistoria, la imagen más conocida es la de *Venus de Willendorf*, una mujer con cuerpos redondos con forma de pera, muchos de ellos con pechos grandes.

Luego, hacia el Renacimiento con el surgimiento del corsé que realzaba el busto y la cadera, se continuó retratando a la mujer "ideal" como curvilínea y voluptuosa. En la época de la Edad Media, el ideal de mujer giró hacia una mujer más delgada con caderas estrechas. Hacia la época barroca, se tornó nuevamente hacia una preferencia por una mujer con formas: mujeres gordas con grandes pechos y caderas, brazos carnosos y piel blanca.

De este modo, el activismo gordo hace este recorrido para visibilizar que en resumen los estereotipos de mujeres ideales fueron: “gorditas en la Prehistoria, flacas en la Edad Media y gorditas de nuevo en el Renacimiento y en el Barroco” (Lavia y Giménez, 2021, p. 28).

Como veremos en el apartado de la institución **Salud**, a partir del Siglo XX “es que empieza el descontrol por la obsesión por el peso, las balanzas en las casas y los espejos. Si bien tardan en llegar, la industria se pone pilla y envía todos estos productos de control a nuestros hogares” (Lavia y Giménez, 2021, p. 30).

Hemos realizado un recorrido breve aquí porque no atañe a los objetivos de este trabajo, pero si buscamos exhaustivamente en la historia y cómo han variado los regímenes históricos a través del tiempo, “observamos que, como si no tuviéramos suficiente con la exigencia del peso, además, tenemos que alcanzar un determinado equilibrio, una cierta simetría y proporciones” (Lavia y Giménez, 2021, p. 29).

Sin embargo, lo fundamental de mostrar este recorrido es señalar que, si bien los cuerpos gordes son rechazados actualmente, hubo una época en que eran los “ideales”. Por eso, a cada cuerpo le corresponde un contexto histórico: “no hay un cuerpo ideal

sino muchos cuerpos ideales que se fueron adaptando a dicho contexto” (Lavia y Giménez, 2021, p. 36).

● **Moda**

Está claro que los estereotipos de belleza tienen correspondencia con lo cultural, y como decía Guattari, la cultura capitalística se relaciona con los medios de comunicación de masas y la producción de la subjetividad. Cuando pensamos en la moda, pensamos en lo que nos *identifica* y cómo nos construimos como sujetos alrededor de ello.

Georg Simmel fue un filósofo, sociólogo y crítico alemán que planteó el concepto de la *tendencia psicológica a la imitación* en relación a la moda:

La imitación proporciona al individuo la seguridad de no encontrarse solo en su actuación, al apoyarse en las ejecuciones anteriores de la misma actividad como en un firme soporte, lo que descarga a la actual de las dificultades que conlleva sostenerse a sí misma (Simmel, 2002, p. 43).

De este modo, siguiendo al autor:

La moda significa la inclusión en un grupo de iguales, la unidad de un círculo caracterizado por ella, y precisamente por eso el cierre de este grupo frente a los que se sitúan más abajo, la caracterización de éstos como no pertenecientes a aquél. Unir y diferenciar son las dos funciones básicas que se conjugan aquí de manera inextricable, de tal modo que cada una de ellas, aún siendo o por ser el contrapunto lógico de la otra, constituye la condición de su realización (Simmel, 2002, p. 46).

Desde esta perspectiva, la moda es imitación de un modelo dado *-estereotipo-* y proporciona así satisfacción a la necesidad de apoyo social. Uno de los puntos claves es que “la moda no es sino una forma de vida peculiar entre las muchas por las que se hace confluir en una única actividad la tendencia a la igualación social con la tendencia a la diversidad y al contraste individual” (Simmel, G., 2002, p. 45).

En este sentido, Simmel agrega:

La moda es un producto de la división en clases, y se comporta en este sentido como muchos otros elementos, sobre todo como el honor, cuya doble función consiste en trazar un círculo cerrado en torno a sí y al mismo tiempo separado de los demás (Simmel, 2002, p. 45).

Les activistas gordes continuamente reclaman sobre esta problemática. Las marcas que producen moda continuamente excluyen a la diversidad corporal y diseñan indumentaria para cuerpos hegemónicos. De hecho, es a través de la Ley de Talles que se está trabajando en nuestro país para mapear la diversidad corporal de Argentina y poder producir ropa a partir de allí.

En este sentido, la activista gorda María Virginia Godoy más conocida como “Señorita Bimbo” dice:

No es un problema de las personas, es un problema de la sociedad que está violentando, maltratando y excluyendo a un gran número de personas y negándose a sí misma, negando su propio talle, domando sus propias necesidades, fingiendo que es un cuerpo que no es [...] La sociedad cree que es *small* y no lo es. Es un cuerpo absolutamente diverso, latinoamericano, con otras medidas, con otra historia (En Lavia y Giménez, 2021, p. 113).

Vestirse es un derecho, se encuentra contemplado en algunas herramientas como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) de las Naciones Unidas en su artículo 25 o en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales en su artículo 11. Esto se debe a que vestirse no es sólo ponerse ropa.

Así lo describe Simmel:

La moda les ofrece justamente esta combinación de la manera más afortunada: por una parte un ámbito de mimetismo general, una inmersión en los más amplios canales sociales, una descarga por parte del individuo de la responsabilidad por sus gustos y actividades; por otra, la distinción, la posibilidad

de destacar a través del ornato individual de su propia personalidad (Simmel, 2002, p. 65).

Por lo tanto, estar excluidos de la moda es una representación del gordo-odio presente en la vida diaria.

Desde el activismo afirman:

Lo cierto es que a través de la ropa mostramos quiénes somos, qué nos identifica y qué nos gusta. Desarrollar el estilo, con las herramientas que cada una tiene al alcance, es una manera de construir la identidad y, por lo tanto, de contarle al mundo quiénes somos y en qué creemos. Pero a las gordas no solo nos fue negado ese desarrollo identitario, sino que se nos negaron todas las experiencias y los rituales que iban alrededor de la ropa: salir con amigas a mirar vidrieras, juntarse a cambiarse para ir a una fiesta, prestarse ropa para un evento, etc. (Cabaleiro, 2021, p. 68-69).

A lo largo de este análisis podemos ver que la gordofobia está atravesada por múltiples factores, donde les gordes son estigmatizadas y prejuizadas “como alguien que no quiere cuidar su propio cuerpo, lo cual justifica la intromisión ajena, y a la vez permite que se desatienden sus necesidades más básicas ‘por su propio bien’” (Moreno, 2018, p. 15). En otras palabras, se trata de personas a quienes frecuentemente se les niega el derecho básico de ser expertes en sus propios cuerpos.

- **Salud**

“Me apropio de este cuerpo desmesurado”. A mediados de los años noventa y de la mano de la globalización - en palabras de Félix Guattari del “Capitalismo Mundial Integrado”-, con el desarrollo de Internet y las redes sociales se generó lo que la activista Lux Moreno (2016) llama “*un fenómeno de normalización global de les cuerpxs*” (en Contrera y Cuello, p. 61).

En 1997 la obesidad fue declarada como una enfermedad por parte de la Organización Mundial de la Salud¹⁰, lo que desencadenó en una preocupación sobre los cuerpos gordes. A partir de allí, comenzaron diferentes programas estatales a nivel mundial para erradicar la obesidad, como por ejemplo el llamado “Guerra a la Obesidad” de 1998 en Estados Unidos. Al mismo tiempo generaron grandes movimientos de resistencia en contra a la gordofobia que se expandía desde las políticas del Estado. De este modo, a partir de este momento “ser gordx se ha convertido en un problema de Estado, se ha vuelto una preocupación al considerársele una patología de tipo sanitaria, cultural y social” (Moreno en Contrera y Cuello, 2016, p. 61).

Es así como, siguiendo a Lux, la obesidad y el sobrepeso aparecen como un fenómeno de medicalización de la diversidad humana y como un catalizador de nuevos mercados de consumo dentro del capitalismo avanzado.

La autora agrega:

Es decir, al "obeso", al ser considerado un enfermo, se lo señala y se refuerzan los prejuicios en torno a su figura, generando actitudes sociales y políticas de odio sobre estos tipos de cuerpo. Los prejuicios y estereotipos se alimentan como contracara de la expansión de los mercados en torno a los alimentos saludables, los centros estéticos, etc. (en Contrera y Cuello, 2016, p. 63).

Como consecuencia, las lógicas de la normalización invadieron la vida cotidiana de los sujetos. A partir de estos hechos se comenzó a utilizar la medición del Índice de Masa Corporal (IMC) para cuantificar y estandarizar cuerpos, a partir del cual se los clasifica en: infrapeso, peso ideal, sobrepeso y obesidad que a su vez se subdivide en tipo I, tipo II y tipo III.

El IMC funciona como una tabla donde según los factores de altura, contextura física y sexo (femenino o masculino) de la persona se define su "*peso ideal*".

¹⁰ La Organización Mundial de la Salud (OMS) es el organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) especializado en gestiones políticas de prevención, promoción e intervención a nivel mundial de la salud.

Una de las principales críticas a este método es que:

La historia personal de cada quien no importa, la genética de cada cuerpo no importa, la diferencia entre tener 25 o 60 años no importa, si somos fisicoculturistas o sedentarias no importa: todas las personas de un mismo sexo biológico, contextura física y altura equis debemos tener un determinado peso y eso es 'lo ideal' (Lavia y Giménez, 2021, p. 101).

De este modo, el objetivo de esta metodología es estandarizar los cuerpos hacia un modelo cada vez más hegemónico. El IMC ha sido popularizado por los profesionales de la salud y por ello es que resulta tan importante considerarlo como factor en esta problemática. Esta tabla que mide y clasifica corporalidades fue creada por un matemático, astrónomo y estadístico belga llamado Lambert Adolphe Quetelet en 1832 y sus orígenes no tienen nada que ver con los usos que se le da hoy en día.

Les activistas aseguran que:

Este índice del siglo XVIII es cruel y ridículo porque afecta a muchísimas corporalidades: a personas que son consideradas gordas pero también a personas que, si bien no tienen un peso incorrecto -según este índice-, no entran dentro de un modelo hegemónico y son tratadas igual que si tuvieran esos kilos tan visibles. Eso hace que mucha gente que no clasifica para entrar al club de gordes padezca lo mismo o haya vivido la misma tortura: existir con un cuerpo que no encaja en los cánones (Señorita Bimbo en Lavia y Giménez, 2021, p. 103).

De este modo, el concepto de salud surge como algo universalizable y que se puede aplicar de igual manera a todos los cuerpos. Aunque en realidad no lo es. Porque "los cuerpos no se pueden estandarizar: son todos únicos, singulares y diversos" (Lavia y Giménez, 2021, p. 32).

Cuando pensamos en lo que significa el concepto de salud así entendido, desde el activismo se considera que es "un instrumento para el ejercicio de distintas formas de violencia, desde la violencia médica que impone prácticas innecesarias y a menudo perjudiciales hasta la violencia epistémica de ignorar la palabra de la persona que lleva

ese cuerpo” (Moreno, 2018, p. 23). Tal como dijimos al principio del análisis, con el concepto de Graciela Frigerio de *‘violencia desubjetivante’*: “dirigirse al otro como si fuera nada, como si fuera nadie” (Frigerio, 2004, p. 2).

Desde la esfera de la salud, se trata a les gordes como si fueran nada, como si fueran nadie. Y, como consecuencia, “vivimos bajo una preocupación y una insatisfacción constantes por nuestro cuerpo. Alteraciones perceptivas, angustias y conflictos de identidad llevan a la distorsión de la imagen” (Lavia y Giménez, 2021, p. 53).

Y al respecto desde esta perspectiva se sostiene que:

Se considera a la gordura como riesgo médico cuando hay evidencia científica de que no es tan simple la ecuación y ha limitado la discusión a una cuestión de exceso de comida y falta de ejercicio, olvidando estratégicamente los riesgos inherentes en los tratamientos de adelgazamiento con los que se enriquecen las corporaciones farmacéuticas, médicas y estéticas (Contrera, 2016, p. 26).

En este sentido, “la única cosa que alguien puede diagnosticar con algo de certeza al mirar a una persona gorda es su propio nivel de estereotipos y prejuicio en contra de la gente gorda” (Marilyn Wann en Contrera y Cuello, 2016).

En relación a esto, Raquel Lobatón, nutricionista especializada en antidieta y alimentación intuitiva dijo: "No existe ni una sola enfermedad que solo se presente en personas de cuerpo grande. No podemos decir que hay una relación causal entre el peso y ciertas enfermedades, si bien puede haber una asociación; asociación en ciencia no es causalidad" (Entrevista en Filo News, 2020).

De este modo, “los cuerpos gordos solo importan si están en camino hacia la normalidad/deseabilidad, que *será delgada o no será*” (Contrera, 2016, p. 29).

Con respecto a esta cuestión, Agustina Cabaleiro (2021) dice: “la salud es la excusa perfecta, el comodín de los gordodiantes, ese as bajo la manga que usan como

última herramienta para perpetuar la idea de que ser gordo está mal: ‘Ah, pero ¿y tu salud?’” (p. 135). Y agrega: “se vincula hasta con trastornos como la depresión y la ansiedad. Yo creo que depresión y ansiedad te generan vivir en una sociedad gordo-odiante, no la cantidad de espacio que ocupa tu cuerpo” (p. 135).

Por eso desde el colectivo gorde proponen que es necesario entender que “*la salud es mucho más* de lo que toda la vida nos vendieron que es, que se puede tener salud no teniendo un cuerpo hegemónico y que una vida sin violencia es un derecho inalienable” (Lavia y Giménez, 2021, p. 122).

“Porque ya me comí a la vergüenza”: Ahora bien, desde esta postura destacan que no es posible discutir realmente el impacto de la gordofobia sin reconocer que va de la mano con la cultura de la *dieta*.

Virgie Tovar, como experta en cuestiones de discriminación relacionadas con el peso y la imagen corporal, en su libro *Tenés derecho a permanecer gorda* propone que:

La cultura de la dieta es el matrimonio entre la multimillonaria industria de las dietas (lo que incluye las aplicaciones fitness, las pastillas sin receta, los medicamentos que suprimen el apetito y se venden solo con prescripción médica, la cirugía bariátrica, los gimnasios y los fabricantes de ropa para ir al gimnasio) con la atmósfera social y cultural que normaliza el control de peso y la intolerancia gordofóbica (Trovar, 2021, p. 22).

Y agrega:

El auténtico problema es una cultura que usa el peso como representante de la humanidad y la moralidad y, sin embargo, nos dicen - y nos creemos - que el problema es que no sabemos comer correctamente.

El auténtico problema es que nuestra cultura se mantiene con una matriz vitriólica de sexismo, racismo, misoginia, transfobia, capacitismo, saludismo y clasismo que erosiona la salud física, espiritual y mental de

todas las personas y, sin embargo, nos dicen -y nos creemos- que el problema es que no nos esforzamos lo suficiente (Trovar, 2021, p. 51).

En este sentido, Lavia y Giménez agregan:

El sistema extractivista, capitalista y heteropatriarcal convirtió al cuerpo y a sus cuidados en un negocio millonario. La preocupación por la apariencia física es una fuente de consumo inagotable dentro de una industria que no para de crecer: una industria que nos dice constantemente que debemos adelgazar y estar saludables pero que a la vez no deja de agregar al mercado alimentos ultraprocesados llenos de azúcares, sodio, grasas saturadas, conservantes, aditivos, etc. (Lavia y Giménez, 2021, p. 53).

Para concluir con este punto, es importante considerar que la salud debe ser entendida como un *concepto multifactorial* y “nada nos garantiza salud si vivimos en una sociedad cuya cultura de la delgadez nos enferma a nivel psíquico, nos estresa, nos exige ideales imposibles de alcanzar, nos enferma paradójicamente en ‘pro de nuestra salud’” (Lavia y Giménez, 2021, p. 52).

**“Horribles quienes no pueden ver a una gorda viviendo su cuerpo con orgullo.
Horrible tu incapacidad de abrazar, besar, tocar a una persona gorda.
Soy gorda, merecedora de placer
Gorda que se cansó de coger con gente que *niega* haberme deseado
Gorda harta de ser fetiche”.**

Fragmento Poesía Lucre Galaxia

“Horribles quienes no pueden ver a una gorda viviendo su cuerpo con orgullo”. Retomando el comienzo de este análisis y el texto de Graciela Frigerio, queda claro que para que haya sociedad no alcanza solo con nacer. La cuestión del *reconocimiento* es vital: “Necesitamos ser reconocidos por los otros, si no hay reconocimiento no hay sociedad. Y las instituciones en particular son sociedad porque nos inscriben en el tejido social” (Frigerio, 2004, p. 4).

Es así como, las instituciones “*filian*”, es decir, nos hacen parte de la *familia* que representa el tejido social al que pertenecemos. Las instituciones nos hacen parte, nos relacionan con los demás porque necesitamos estar *inscriptes* y ser *reconocidos* por los demás.

Entonces la familia es el tejido social al que pertenecemos, las instituciones nos *afilian*, nos relacionan con los demás: ¿Cómo nos *afiliamos* si no somos *reconocidos* por esa sociedad? ¿Cómo *reaccionamos* si somos *excluidos* por no cumplir con estos estándares corporales? ¿Cómo *hacemos* que nos *reconozcan* si nos *tratan* como si fuéramos *nadie*?

Las personas necesitamos ser sujetos sociales, ser *reconocidos*, y como ese es el trabajo de las instituciones cuando no nos *reconocen* pasamos a ser otra cosa. Los *excluidos* son vistos como los que están por fuera. Incluso Graciela Frigerio explica que si nos imaginamos a la sociedad como un territorio, pensando una metáfora, es un *territorio desigual*, que tiene accidentes geográficos y es un territorio que está loteado, parcelado. Es como si la sociedad creara un lugar para cada individuo y le dijera que ustedes tienen que velar para responder este problema, esta necesidad. Entonces la institución aparece como parte de un reparto del territorio social, con un mandato preestablecido.

Ese territorio que segmentariza y clasifica también es el encargado de distribuir el *poder* de una sociedad. Pensándolo desde la perspectiva del esquizoanálisis, el capitalismo es una organización social de la producción deseante y por ello podemos decir que existe una *molarización del deseo*. Esta noción se relaciona con lo que desarrollamos en el apartado de **Macropolítica y Micropolítica**, donde se plantea que toda sociedad y todo individuo está atravesado por dos segmentaridades: una molar y otra molecular.

De este modo, según Deleuze y Guattari (1988) “el deseo siempre es inseparable de agenciamientos complejos que pasan necesariamente por niveles moleculares, microformaciones que ya moldean las posturas, las actitudes, las percepciones, las

anticipaciones, las semióticas, etc.” Y en este sentido agregan: “el deseo es el resultado de un montaje elaborado, de un engineering de altas interacciones: toda una segmentaridad flexible relacionada con energías moleculares y que eventualmente determina al deseo a ser ya fascista” (p. 219).

Maite Larrauri -escritora y filósofa española- explica en su libro *El deseo según Gilles Deleuze*, la postura de este autor en relación al deseo. El deseo según Deleuze es *producción*. Al respecto dice: “Siempre que se desea, se desea en conjunto. Nuestro deseo siempre es concreto, siempre es el deseo de un conjunto espacial, geográfico, temporal, territorial, concreto” (Larrauri, 2000, p. 75).

En este sentido, la filósofa dice:

Si el deseo es producción, hay que concluir que no es algo espontáneo. Con Deleuze el deseo siempre es deseo de un conjunto, entonces es el propio sujeto del deseo el que dispone los elementos, los coloca uno al lado de otros, los concatena (construye) y así es como los espectadores desean esa *construcción* (y acaban pensando que con un producto tendrán el conjunto completo) (Larrauri, 2000, p. 76).

De esta manera, el deseo es una *disposición*: es la acción de colocar o construir una disposición concatenada de elementos que forman un conjunto, es decir, aquello que se desea. En otras palabras, la fórmula del deseo según Deleuze es: “el deseo discurre dentro de una disposición o concatenación” (Larrauri, 2000, p. 76).

Y por lo tanto, conseguir lo que se desea siempre es algo difícil. Según Deleuze lo difícil no es conseguir lo que se desea, sino que *lo difícil es desear*.

Larrauri lo explica diciendo que:

Lo verdaderamente difícil es desear, porque desear implica la construcción misma del deseo: formular qué disposición se desea, qué mundo se desea, para que sea el mundo que te conviene, el mundo que aumenta tu potencia (hace que crezca su territorio y le produce alegría), el mundo en el cual tu deseo discurra. El

deseo se convierte en el objetivo de desear, es un resultado, es en sí mismo virtuoso (Larrauri, 2000, p. 78-79).

En resumen, Deleuze define el deseo como un devenir vital. El deseo es productivo, positivo, está ligado al devenir. El deseo es construcción y es una construcción compleja, atravesada por múltiples factores. La *molarización del deseo* es dada por los estereotipos, los estereotipos codifican al deseo. Es decir, definen cuál es el cuerpo atractivo, a desear, sano, bello.

De este modo, quienes ejercen un *poder* buscan “interpretar” el deseo de aquellos sobre los que ejercen hegemonía, darle una representación para que se haga consciente. Según Deleuze y Guattari, el Poder es uno de los cuatro grandes peligros de la sociedad (a saber: Miedo, Claridad, Poder, el gran Hastío).

Según estos autores el poder:

Va de los segmentos duros, de su sobrecodificación y resonancia, a las segmentaciones finas, a su difusión e interacciones, y a la inversa. Pero toda esta cadena y esta trama de poder están inmersas en un mundo que les escapa, mundo de flujos mutantes. El hombre de poder no cesará de intentar frenar las líneas de fuga, y para ello tomará, fijará la máquina de mutación en la máquina de sobrecodificación (Deleuze y Guattari, 1988, p. 232).

Los estereotipos al codificar el deseo hacen que se torne manejable, previsible y “despotenciado” para los cambios. Cuando el deseo es manipulado para ejercer dominio sobre las personas, se lo rotula, se etiqueta, se le pone nombre. Y se hace carne en nuestro día a día. Esos estereotipos no dejan de ser históricos y sociales, si pensamos cómo han cambiado pero también se mantienen porque es la forma en la que nos “hacemos superiores” frente a los demás.

En su accionar los estereotipos pueden definir cuál trabajo “merecés”, qué trato social es el que te corresponde, cómo se van a dirigir a vos, si te van a prejuizar, si primero te van a preguntar cuántas calorías comés o qué talle sos antes de preguntarte cómo te sentís. Al respecto, el activismo gorde dice: “los sistemas culturales

mayoritarios que forman las decisiones individuales y los deseos han sido esculpidos por cientos de años privilegiando algunos cuerpos en particular y marginalizando otros” (Caleb Luna en Contrera y Cuello, 2016, p. 176).

Retomando las palabras de Lucre **“Soy gorda, merecedora de placer. Gorda que se cansó de coger con gente que niega haberme deseado”**, debemos relacionarla con la cuestión del deseo y los estereotipos con la belleza, con el ser reconocidos y lo que significa tener cuerpos que están por fuera del molde.

Caleb Luna, activista gorde dice:

Si "no ser bello" significa no ser o no sentirse "merecedor de amor" y si el "merecer amor" constituye una dimensión de lo humano, ¿qué significa para aquellxs que no somos bellxs? ¿Qué significa "la capacidad de ser amado" bajo una construcción colonialista del amor y la belleza fundada en la supremacía blanca y el colonialismo?" (Luna en Contrera y Cuello, 2016, p. 178).

*“Perdí mucho tiempo odiándome, pero hoy soy **gorda por elección**
Afirmo y reafirmo que mi cuerpo no está mal
 Y aunque no siempre me empodero al palo,
mis rollos siempre están listos para romper todo
Mi vivencia gorde no es la única pero quiero contar esta versión.
Si, soy gorda y no me disculpo por eso”.*

Fragmento Poesía Lucre Galaxia

Para dar cierre a este análisis, retomaremos la *metáfora del territorio* explicada por Graciela Frigerio. Al pensar en las fronteras de este territorio, podemos decir que *son de conflicto y de lucha*. Y considerando lo que el filósofo Cornelius Castoriadis propone, la autora dice: “El territorio de las instituciones es siempre un territorio en conflicto. Se lucha sobre la dimensión del terreno, sobre el mandato que se tiene, sobre quién expresa mejor la necesidad que tiene el otro” (Frigerio, 2004, p. 6).

En este sentido, los autores del esquizoanálisis explican:

Un cuerpo social se define así: perpetuamente los flujos chorreando sobre él, corriendo de un polo a otro, y siendo perpetuamente codificados. Hay a la vez flujos que escapan a los códigos y un esfuerzo social para recuperarlos, para axiomatizarlos, para ajustar un poco el código a fin de darle un lugar a flujos tan peligrosos (Deleuze y Guattari, 1988, p. 21).

En relación a esto, Deleuze y Guattari agregan:

Desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación: todo lo que se incluye dentro de lo que se denomina '*evolución de las costumbres*' (Deleuze y Guattari, 1988, p. 220).

Es por ello que el rol del activismo gorde es fundamental como un agenciamiento que busque crear nuevas líneas de fuga, desterritorializando los estereotipos actuales. Esta problemática es urgente y es de gran importancia, hay que revalorizar la diversidad corporal y empoderarla para terminar con lo que Sara Ahmed (2013) describe como *privilegio social*: un mecanismo de ahorro de energía para aquellos cuerpos que pueden ser parte de una institución y habitarla prácticamente sin esfuerzo, mientras quienes no cumplen con los requisitos tienen que hacer una serie de esfuerzos adicionales que los llevan al *agotamiento*.

Lux Moreno lo explica diciendo:

Una parte no menor de este agotamiento proviene del esfuerzo emocional de tener que mostrar y explicar a quienes no están teniendo dificultades que allí existe un problema, y que no yace en la persona que "no entra", sino en la institución que no le permite entrar (Moreno, 2018, p. 18).

"Afirmo y reafirmo que mi cuerpo no está mal". A lo largo de toda esta investigación, hemos hablado sobre el rol de los medios de comunicación, el Internet y las redes sociales como herramientas de globalización de la gordofobia. Al respecto, las activistas dicen: "los medios de comunicación, como aparato coercitivo, funcionaron a la

perfección para tenernos deprimidas, inseguras y calladas. Pero la cultura avanza y las feminidades nos movemos con ella” (Lavia y Giménez, 2021, p. 66).

Desde la opinión de algunas activistas se denuncian cuestiones tales como:

Mi cuerpo parece estar en tela de juicio todo el tiempo y el espacio de internet solo le suma miradas, crueldad y anonimato a las opiniones que ya estaba acostumbrada a recibir desde antes de que existieran las redes sociales (Cabaleiro, 2021, p.135).

Sin embargo, estas herramientas también han facilitado el crecimiento del activismo gorde y han ayudado a la visibilización de nuevos discursos que reivindican los cuerpos diversos, de las diferentes (y similares) experiencias gordes, de encuentros y conversatorios, de profesionales, de locales de ropa inclusivos, etc.

Revolución gorde

“Mis rollos siempre están listos para romper todo”. Ahora bien, pensando en qué podemos hacer sobre la cuestión del gordoodio es necesario pensar en que tanto el problema como la solución es institucional: “cada situación puntual es simplemente una sinécdoque de una institución expulsiva, y la institución lo es de la sociedad en la que se inserta” (Moreno, 2018, p.19).

Por eso desde el colectivo proponen que el primer paso es tomar conciencia que somos parte de esa sociedad en la que se está desarrollando esta problemática y que es nuestra responsabilidad como individuos modificar estas costumbres que llevan años diciéndole a las generaciones cómo verse, sentirse, pensar, etc.

De este modo, Jéssica Lavia y Paula Giménez dicen:

Comencemos a plantearnos por qué nuestra cultura rechaza de esta manera a los cuerpos no hegemónicos, qué hacemos mal, cómo colaboramos cada una desde nuestro lugar dentro de esta sociedad y por qué la percepción de cómo

se ven nuestros cuerpos tiene semejante impacto en el resto de nuestras acciones (2021, p. 121).

Buscar en retrospectiva es el primer paso para desterrar estos conceptos que tienen impacto en la vida diaria de les individuos.

Al respecto agregan:

La gordofobia es un extremo que nace y se ejerce dentro de una sociedad opresora pero somos nosotros quienes la reproducimos y de eso sí hay que hacerse cargo. Poder asumir nuestro propio miedo o rechazo a la gordura es también una manera de modificar y desarmar este tipo de conductas que tan mal nos hacen (Lavia y Giménez, 2021, p. 135).

Consecuentemente este trabajo también es colectivo, empieza por uno para unirse a los demás. Al respecto el activismo plantea:

Nos encontramos ante la necesidad de una revuelta orgánica, en su sentido literal: revolver órganos. Es actualmente una apuesta urgente la de plantearnos una rebelión de los cuerpos. Rebelión que, necesariamente, rechaza la frontera entre el cuerpo normal y el deforme, el cuerpo saludable y enfermo, el cuerpo válido e inválido. Rebelión que debe ser planteada a partir del encuentro, la afinidad y la alianza entre estos cuerpos inapropiados e impropios (Masson en Contrera y Cuello, 2016, p. 55).

De este modo proponen *nombrarse gorde*: “Nombrarse para volvernos visibles. Ocupar el espacio para volvernos visibles. Visibles, desobedientes, disidentes de la norma que nos impone una sociedad que estandariza y controla cuerpos y deseos, que define lo bello y lo sano” (Masson en Contrera y Cuello, 2016, p. 56).

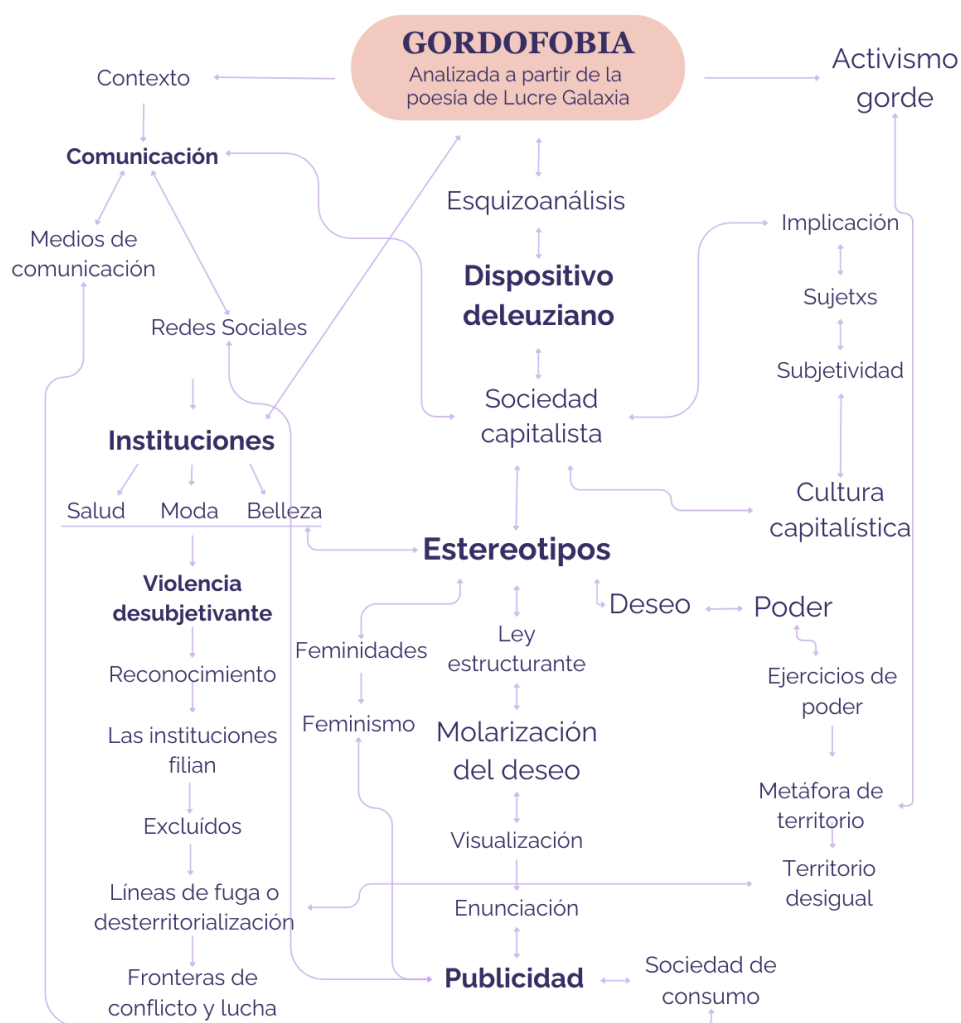
Como conclusión, la activista Laura Contrera dice:

Habría que inventar nuevos modos de vida para nuestros cuerpos sin patrones. Modos de vida que permitan encarnaciones desafiantes a los valores del mercado del dispositivo de la corporalidad. Es hora de celebrar la diversidad corporal además de la sexual. Necesitamos de una revuelta de la carne indisciplinada contra la policía de los cuerpos, sus estándares microfascistas de normalidad y todo deseo ordenado (Contrera y Cuello, 2016, p. 35).

Conclusión

A lo largo de este análisis poético que hemos decidido construir como dispositivo deleuziano, se ha podido desenmarañar el conjunto multilíneal que atraviesa la problemática de la gordofobia. Por tanto, hemos cumplido con el objetivo de estos dispositivos: se ha creado una red de poder, saber y subjetividad.

Dado que esas líneas son procesos singulares y subjetivos, el rol de la investigadora en este proyecto se ha puesto en juego como un rol activo, no neutral. Es así como se ha conseguido encontrar nuevos sentidos y levantar un mapa o cartografía sobre esta temática:



Reflexiones finales

A lo largo de este escrito se ha podido dar cuenta del objetivo general al describir la relación entre la gordofobia con los estereotipos y las instituciones que la promueven, realizado a partir de un análisis poético de la obra de Lucre Galaxia. Así mismo, se ha ahondado en la relación de estas instituciones (salud, moda y belleza) con la gordofobia y se ha podido determinar cómo se expresan los estereotipos a través del poder y del deseo.

Como puntos claves es importante resaltar:

- En primer lugar, que la problemática de la fobia hacia la diversidad corporal es actual y se encuentra intrínsecamente relacionada con la cultura capitalista que nos atañe en el 2023. Asimismo, que en 2019 se la ubicó como principal forma de discriminación hacia las personas en Argentina y aún no se ha publicado un nuevo informe por parte del INADI. Quedará pendiente para trabajos futuros indagar en los resultados post-pandemia.
- En segundo lugar, es urgente que la comunicación como campo de las ciencias sociales se encargue de ahondar en la relación de la expansión del Capitalismo Mundial Integrado y cómo el Internet, las redes sociales y los medios de comunicación estarían difundiendo los estereotipos corporales sin medir las consecuencias.
- En tercer lugar, y en relación a lo anterior, es menester darle una mayor difusión y empoderar a las voces del movimiento gorde para llevar este mensaje a todas aquellas personas que padecen el “*no encajar*” en su día a día.
- Por último, es urgente exigir que el Estado sea parte de la temática, genere políticas públicas de valor en relación a la temática. Además de instar a las instituciones educativas a aplicar los lineamientos sobre gordofobia establecidos en la Ley Nacional nº 26150: Ley de Educación Sexual Integral.

Bibliografía:

ACEVEDO, M. J. (2002) *La implicación: Luces y sombras del concepto lourauniano*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

BORIA, A. (2020) *La metáfora de la incompletud: la espalda de las mujeres. Una teoría del cuerpo desde la mirada bajtiniana*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

CABALEIRO, A. (2021) *Te lo digo por tu bien*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Montena.

CONTRERA, L. y CUELLO, N. (Eds) (2016) *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

DELEUZE, G. (2005) *Derrame. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Parte I*. Cactus. Buenos Aires, Argentina.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1988) *Mil Mesetas. Cap. 9: Micropolítica y segmentaridad*. Pre-Textos. Valencia, España.

FILO NEWS (2020) *¿Es la obesidad una enfermedad? Entrevista a Raquel Lobatón*. Disponible en:

<https://www.filo.news/Es-la-obesidad-una-enfermedad-l202009210001.html>

FOUCAULT, M. et al (1990) *Michel Foucault, filósofo*. Ed. Gedisa, Barcelona.

FRIGERIO, G. (2004) *Institución, conceptos y perspectivas*. Santa Fe, Argentina.

GARCIA FANLO, L. (2011) *¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben*. A Parte Rei 74 - Revista de Filosofía.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2005) *Micropolítica, cartografías del deseo*. Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.

INADI. (2019) *Mapa Nacional de la Discriminación - 3ra. Edición*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/mapa_nacional_de_la_discriminacion.pdf

LAVIA, J. y GIMÉNEZ, P. (2021) *Pese lo que pese. Contra la hegemonía del cuerpo ideal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones B.

MORENO, L. (2018) *Gorda vanidosa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ariel.

MORRESI, Z. (2010) *El cuerpo entre discursos publicitarios y proyectos políticos en La Trama de la Comunicación, Volumen 14*. UNR Editora, Argentina.

SCHEJTER, V. (2005) *¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como perspectiva de conocimiento. En la ponencia "Instituciones: ¿de qué se trata intervenir?* Buenos Aires, Argentina.

SIMMEL, G. (2002) *Sobre la aventura. Ensayos de estética. Ensayos: "El concepto y la tragedia de la cultura", "La moda"*. Ed. Península. Barcelona, España.

SUÁREZ GARCÍA, C. (2017) *Gordofobia: Un tránsito entre la enfermedad y la cosificación del cuerpo femenino*. La Laguna, España.

TOVAR, V. (2021) *Tenés derecho a permanecer gorda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Godot.

VARELA, N. (2008) *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S. A, Barcelona, España.

VIOLI, P. (2020) *¿Puede la semiótica decir algo sobre el feminismo?*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

WOLF, N. (1991) *El mito de la belleza*. EMECÉ.